

COMUNISTAS EN TIERRA DE MINAS. HISTORIA DEL PCE EN LA COMARCA DE LINARES-LA CAROLINA-BAILÉN, 1921-1994

Luis Segura Peñas. Utopía Libros, Córdoba, 2021

Ana Moreno Soriano
Doctora en Filología Hispánica

Después de publicar *Comunistas en tierra de olivos. Historia del PCE en la provincia de Jaén, 1921-1986* (Universidad de Jaén, 2018), Luis Segura Peñas continúa su labor de investigar y rescatar la memoria del Partido Comunista de España con una nueva obra, *Comunistas en tierra de minas. Historia del PCE en la comarca de Linares-La Carolina-Bailén, 1921-1994*, editada por Utopía Libros de Córdoba y que ha visto la luz coincidiendo con el Centenario del PCE, motivo del colofón del libro, cuya cubierta está ilustrada con una foto de la Mina de Arrayanes de 1907. La escritora Fanny Rubio ha escrito un prólogo magnífico que es “agenda, archivo, memoria, genealogía, cronología, vicisitudes y luchas de los comunistas en la cuenca minera e industrial de la provincia de Jaén” y señala que, en cada uno de los capítulos, consta la esforzada lucha de militantes y dirigentes comunistas que merecen un reconocimiento efectivo por, entre otros valores, su actitud de renuncia en momentos difíciles y su actuación en beneficio del diálogo; hombres y mujeres que, en distintas etapas de gran parte del siglo pasado, arriesgaron tanto por hacer avanzar los ideales de igualdad, libertad y justicia y que vuelven a vivir en estas páginas escritas “al calor de la memoria comprometida de la tierra minera”.

Como se puede ver en el título, este libro acota el terreno de investigación a lo que fue el antiguo Distrito Minero de la provincia, conformado por los municipios de Linares, La Carolina, Bailén, Vilches, Baños-El Centenillo, Guarromán, Carboneros y Santa Elena, al tiempo que amplía el recorrido histórico hasta el año 1994, para recoger y

analizar la crisis de la factoría Santana en Linares y el conflicto laboral, social y político que sacudió a esta comarca durante meses y cambió la estructura de una ciudad que había sido durante muchos años una isla industrial en un entorno mayoritariamente agrícola, y uno de los principales enclaves de la actividad minera, desde la segunda mitad del siglo XIX. En la Introducción, el autor explica el objetivo de esta investigación, la metodología que ha seguido, las fuentes y los distintos documentos que ha utilizado y los testimonios a los que ha accedido para elaborar este trabajo que une el rigor académico con el compromiso político que el autor señala cuando, en distintas entrevistas recientes, dice que este libro es un intento de escribir la “otra Historia”, es decir, la historia del Movimiento Obrero que se excluye interesadamente de la historia oficial y se olvida en las anécdotas del costumbrismo y la frivolidad.

Y en esa historia del Movimiento Obrero, las mujeres, ignoradas tantas veces, tienen el protagonismo que les corresponde y, por lo tanto, son una presencia constante en esta obra; algunas, solo un nombre como la dirigente comunista Aida Lafuente, que dio nombre a los jardines más importantes de Linares, pero un nombre que está unido a la Revolución de Asturias y que era una referencia para el PCE. Sí está documentada la presencia de Dolores Ibárruri en Linares en el año 1934, las palabras que dirigió a los mineros estableciendo un paralelismo entre la situación que éstos vivían y la vida que tan bien conocía de los mineros en Vizcaya; ella misma recordó esta visita en la Conferencia Provincial del PCE, celebrada en Jaén en junio de 1937. Y están Manuela Cantero, la primera mujer concejala del Ayuntamiento y militante del PCE, y Alejandra Galindo, heroica miliciana, y la profesora de nacionalidad inglesa Suzsi Brecheil Lamoglia, que pasó la guerra en Linares y fue una activa militante con responsabilidades en la dirección del PCE y en el Socorro Rojo, y tantas otras que ayudaban a los guerrilleros de Sierra Morena, sostenían a la familia en ausencia de sus maridos encarcelados, escribían cartas a La Pirenaica, luchaban por mejorar las condiciones de vida de la gente y compartían lo que eran y lo poco que tenían para hacer más llevaderos aquellos años de miseria y miedo. A partir de los años setenta, muchas mujeres se incorporaron al trabajo político y sindical, al movimiento ciudadano y a distintas asociaciones y organizaciones y una de ellas, que aparece en el último capítulo del libro, es la Coordinadora de Mujeres de Santana, que tuvo un papel fundamental en la crisis de esta empresa automovilística en 1994; su forma de lucha y movilización contundente y solidaria recibió el apoyo y el ánimo de muchas mujeres, entre ellas, Josefina Samper.

La estructura de los municipios que conformaban el Distrito Minero de la provincia de Jaén tiene sus propias características y está analizada a fondo en el contexto histórico, económico, social y político que inicia cada uno de los ocho capítulos del libro: el primero, desde la fundación del PCE en 1921, hasta la Guerra Civil; el segundo, el PCE durante La Guerra Civil; el tercero, el PCE desde el final de la Guerra Civil hasta la aprobación de la política de Reconciliación Nacional; el cuarto, desde la política de Reconciliación Nacional hasta 1970; el quinto, el PCE en los últimos años de la dictadura franquista; el sexto, la trayectoria del PCE desde la legalización hasta la constitución de Izquierda Unida; el séptimo, desde la constitución de Izquierda Unida hasta la crisis de Santana Motor en 1994 y el octavo, el PCE ante la crisis de Santana Motor.

El libro de Luis Segura Peñas analiza y explica perfectamente, con datos y testimonios, lo peculiar de esta comarca -tierra minera que se remonta a Cástulo- en la que, a mediados del siglo XIX, se establecieron empresas de capital extranjero -inglesas, francesas y de otros países- para la extracción y la fundición del mineral; estas empresas significaron una avanzadilla del liberalismo e hicieron que las relaciones sociales de producción capitalista fueron hegemónicas y que, por lo tanto, la organización del Movimiento Obrero en esta zona fuera distinta a la que existía en casi toda la provincia de Jaén, con predominio de la actividad agraria y una presencia masiva de jornaleros y campesinos. En estas páginas encontramos las penosas condiciones en las que vivían los mineros y sus familias y de las que se hicieron eco, en los primeros años del siglo XX, periodistas como Carmen de Burgos y Joaquín Dicenta, que vivió en Linares como corresponsal del periódico *El Liberal*; la falta de salubridad de las viviendas, la miseria a la que estaban condenados los mineros que enfermaban o morían a consecuencia del trabajo e incluso la conciencia de los médicos que exigían para los trabajadores una vida más digna que consistía en proteger la salud y combatir la enfermedad. También del cante flamenco, de la taranta minera como una expresión cultural de entonces que pervive en el tiempo como una seña de identidad de esta zona; de los café-cantantes de la época y de la fisonomía de unos municipios cuyo paisaje estaba constituido por los pozos, las cabrias y las vagonetas, con mucha gente que recorría sus calles y accedía al ferrocarril en varias estaciones de edificios característicos que hoy son parte de su patrimonio industrial, como la Estación de Almería o la Estación de Madrid en Linares.

En los años difíciles del primer cuarto del siglo XX, los trabajadores se organizaban en los sindicatos de clase, UGT y más tarde, CNT y en los

partidos obreros, PSOE y, desde 1921, PCE. Eran los últimos tiempos de la Restauración y se configuraron dos bloques políticos, los monárquicos y la conjunción republicano-socialista, en la que había candidatos comunistas, muy activos e influyentes en esta comarca. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, se concretó un avance de la confluencia de republicanos y socialistas; en la provincia de Jaén, las candidaturas monárquicas obtuvieron mayor número de concejales, pero en el total de los municipios jienenses de más de dieciocho mil habitantes, los republicano-socialistas obtuvieron 211, frente a 157 monárquicos y, entre éstos, Linares obtuvo veintidós de treinta y dos. Los primeros años de la República no significaron un gran cambio en las condiciones de vida de la clase obrera que empeoraron aún más con el triunfo de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y el inicio del periodo conocido como Bienio Negro. El PCE era un partido minoritario pero, como consecuencia del VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, impulsó la formación de los Frentes Populares Antifascistas y esta política unitaria se fue abriendo paso, con mayor presencia e influencia en la clase obrera; la dirección del Comité Provincial estaba en Linares y son muchos los nombres de militantes y dirigentes del PCE y de las Juventudes Comunistas que toman parte en los acontecimientos políticos más importantes de aquellos años: manifestaciones, asambleas y huelgas; publicaciones como Juventud Roja, reaparecida en enero de 1936; actos públicos convocados por el Frente Popular como el que tuvo lugar en Linares, en enero de 1936, con Largo Caballero; en La Carolina, el 4 de febrero, con Victoria Kent o en Baños de la Encina, con Federico Castillo, entre otros dirigentes.

En el año 1934, es importante señalar la huelga en las minas de Arrayanes, en el mes de mayo, secundada por una huelga general en Linares, que finalizó sin éxito para los trabajadores y que fue duramente reprimida. En el mes de junio, la Federación de Trabajadores de la Tierra convocó una huelga general con un contenido político evidente, pues trataba de combatir los abusos que sufrían los trabajadores del campo desde el triunfo electoral de la derecha en 1933. La huelga tuvo un gran seguimiento en la provincia de Jaén y, de esta comarca, se pueden citar hechos en Linares y en Vilches. El PCE desarrolló una importante labor política en aquellos momentos: el diputado comunista Cayetano Bolívar intentó visitar a los presos en Jaén, pero le fue denegado el permiso, lo que motivó la correspondiente denuncia ante el ministro; hay un documento de la organización del PCE en Jaén dirigido al Comité Central, en el que informa de esta movilización y de las tareas de los comunistas

y varios de los dirigentes obreros que sufrieron represión durante el Bienio Negro eran militantes del PCE, entre quienes podemos citar, entre otros, a los linarenses Julián Martínez Moreno, José Carmona Jiménez y Tomás Llorca Domenech. A final de 1934, el Comité Provincial del PCE informa al Comité Central de que el Partido está ya organizado en dieciocho municipios; algunos dirigentes, muy ligados a la organización de Linares, participan en actividades del Partido en otros municipios. Ese trabajo político continúa y se incrementa a partir de enero de 1936, con la formación del Frente Popular que gana las elecciones generales el 16 de febrero, un triunfo que la derecha no aceptó y que acabó en el golpe de Estado del 18 de julio.

El PCE durante la Guerra Civil “se erigió en un puntal básico del sostenimiento del esfuerzo de guerra republicano, contribuyendo a hacer posible lo que ninguna nación europea había llevado a cabo con anterioridad: resistir con las armas la imposición del yugo fascista. Mantuvo la lealtad hasta el final al gobierno Negrín, que se propuso llevar a término la contienda salvaguardando la dignidad nacional y las vidas de los combatientes comprometidos”. Es una cita de Fernando Hernández Sánchez que Luis Segura Peñas recoge en su libro desde la coincidencia con este autor. El golpe de Estado franquista fracasó inicialmente en casi toda la provincia de Jaén, incluida la comarca de Linares-Bailén-La Carolina y la participación del PCE en todas las actividades -políticas, institucionales, militares, etc.- fue decisiva. El primer batallón de milicias de Jaén comenzó su actividad con combatientes de Jaén y Linares; en aquellos primeros meses, el poeta Pedro Garfias que se alistó como miliciano en la sede del PCE el 21 de julio de 1936 y fue destinado al frente de Pozoblanco, escribió un romancillo heptasílabo que aparece en su poemario *Héroes del Sur*, titulado “Los dinamiteros” y que empieza con estos versos: “Mineros de Linares/ y de La Carolina:/ *¡qué bien rima mi pecho/con vuestra dinamita!*”. En Linares se formó el Batallón Stalin, promovido por jóvenes militantes de las Juventudes Socialistas Unificadas y del PCE, en el que se integraron voluntarios de Linares, Guarromán, Bailén, La Carolina, Baños de la Encina, El Centenillo... En la fase de construcción del Ejército Regular de la República, el Batallón Stalin se integró en la 25 Brigada Mixta, cuyos comisarios políticos eran miembros del PCE. La presencia del PCE en los Ayuntamientos también fue fundamental, no solo para intervenir y mejorar la situación de los trabajadores en paro o con salarios de miseria, los precios del tranvía o el suministro de electricidad, sino para fortalecer y coordinar las corporaciones locales en tiempos de guerra. Igualmente, el PCE llevó a cabo una importante labor en la sociedad civil de retaguardia:

cuidar y mejorar la producción en los distintos sectores del trabajo y formar parte del sindicato de clase UGT y de distintas organizaciones como Socorro Rojo, Mujeres Antifascistas, Unión de Muchachas, Pioneros y Federación Cultural Deportiva Obrera. Todo este trabajo político y organizativo se tradujo en un crecimiento del PCE en esta comarca y Luis Segura Peñas lo expone con hechos y nombres, con fuentes y con testimonios. Con el triunfo de Franco, fueron muchos los militantes y dirigentes del PCE que sufrieron la represión; unos pagaron con su vida la lealtad a la República y el sueño de construir un mundo mejor; otros fueron detenidos, condenados a batallones de trabajo, encarcelados durante mucho tiempo, algunos pudieron tomar el camino del exilio... Empezaba la etapa terrible de la dictadura, la España del éxodo y del llanto en palabras de León Felipe, y el Partido se empezó a reorganizar nada más terminar la guerra, primero tratando de aglutinar una política unitaria desde el interior y desde el exterior en la llamada “Unión Nacional” con una importante organización guerrillera, con enlaces y militantes del Partido en esta comarca. La represión fue brutal y en los primeros años de la postguerra, fueron muchos los comunistas detenidos, procesados y condenados en esta comarca por su participación en la Guerra Civil, por ser enlaces de los guerrilleros de Sierra Morena o por tratar de reorganizar el Partido y Comunistas en tierra de minas recoge amplia información con nombres propios en los distintos municipios.

En el verano de 1948, el PCE comienza a reconsiderar la táctica de resistencia armada a la dictadura franquista y este giro se concreta, en 1956, con la aprobación de la política de Reconciliación Nacional, que se abre camino no sin dificultades y contradicciones, pero, incluso en esos años durísimos de la década de los años cincuenta del siglo pasado, el PCE estuvo organizado en Linares, como demuestra Luis Segura Peñas en *Comunistas en tierra de minas*. En los años sesenta, la conflictividad laboral empezó a expresarse de alguna manera y asistimos a un resurgir del Movimiento Obrero en Linares, en el que las organizaciones católicas, al calor de los cambios que supuso el Concilio Vaticano II, jugaron un papel importante en la izquierda política y social y en las Comisiones Obreras que serían el germen de un nuevo sindicato. En los últimos años del franquismo en esta comarca, la organización fue desarticulada y se reorganizó en varias ocasiones, mantuvo siempre la relación orgánica con la dirección del Partido y fue adquiriendo un progresivo peso político en el mundo del trabajo y en el mundo de la cultura, porque estuvo en cada uno de los conflictos laborales y sociales con todos los medios de los que disponía, incluida la difusión a través de Radio España Independiente, La Pirenaica.

A partir del Comité Central que se celebró en Roma en julio de 1976, el PCE trata de ganar espacios de presencia pública para conquistar la legalidad y, en los meses previos a la legalización del Partido, se celebraron encuentros de militantes y simpatizantes comunistas; en Linares, podemos citar una reunión a la que asistieron ocho o diez personas en la Barriada de Santana en agosto de 1976 y otra, el 1 de abril de 1977, a la que asistió un centenar de personas y que supuso un paso importante para la organización del PCE en la ciudad. Unos días después, vendría la legalización y los militantes comunistas de la comarca, con sus órganos de dirección, analizaban la coyuntura política y participaban en todos los frentes de lucha, en la vida orgánica del Partido, en la campaña electoral de 1977, en el referéndum de la Constitución de 1978...; en la huelga de Santana en el otoño de 1977; en la lucha por la autonomía en Andalucía y en la campaña por el Sí en el Referéndum; en la lucha por la igualdad de género con una Secretaría de la Mujer que se constituyó en enero de 1978; en la solidaridad con Cuba y otros países de América Latina; con propuestas para mejorar la Sanidad, la Educación o el Movimiento Asociativo. En las elecciones locales de 1979, las candidaturas comunistas en los municipios de la comarca de Linares-La Carolina-Bailén obtuvieron once concejales y Linares fue uno de los ayuntamientos en los que se alcanzó un acuerdo de gobierno entre PSOE y PCE, según el cual el alcalde sería socialista y el primer teniente de alcalde, comunista; el pacto municipal se rompió a los pocos meses y el PCE siguió interviniendo en la política municipal, unas veces en coincidencia con el PSOE y otras, desde una clara oposición alternativa. Vendrían después otras citas electorales; la lucha por la autonomía plena en Andalucía y el referéndum; la lucha por la salida de España de la OTAN; la consolidación del sindicato CC.OO. y la contribución decisiva desde Linares y esta comarca que, como sabemos, era la parte más industrializada de la provincia de Jaén. El último capítulo del libro está dedicado a analizar la crisis de Santana Motor en 1994; como bien expone el autor, esta crisis fue algo más que un conflicto laboral: en un primer momento, aglutinó a toda la ciudad y a todos sus representantes —políticos, sindicales, sociales, culturales...— contra el cierre de la factoría, pero en un segundo momento, se trataba no de cerrar la fábrica, sino de disminuir el número de trabajadores y esto ya no resultaba tan drástico; más tarde, la Junta de Andalucía aceptó hacerse cargo de la empresa, pero sin voluntad de invertir para garantizar su futuro. El PCE defendió en todos los ámbitos institucionales a través de Izquierda Unida, la viabilidad de Santana Motor, mostró su apoyo y solidaridad en todas las manifestaciones del conflicto y se comprometió

a hacer un seguimiento exhaustivo del devenir de la empresa que cerró definitivamente en Linares el 16 de febrero de 2011. Al día de hoy, el PCE sigue exigiendo un Plan de Reindustrialización para esta comarca que, aunque se ha debatido y acordado en el Parlamento Andaluz, está por concretar y elaborar.

Como decía al principio, esta obra trata, efectivamente, de la “otra” Historia de Linares-Bailén-La Carolina, porque las relaciones de producción en la mina y en la industria han configurado una idiosincrasia de estos pueblos que no es solo su patrimonio cultural de indudable riqueza, sino las páginas del Movimiento Obrero que escribieron los trabajadores con sus organizaciones políticas y sindicales, desde hace más de ciento setenta años. Es otra Historia que está documentada en fuentes de distintos archivos históricos y en testimonios de quienes vivieron aquellos años o sus descendientes, como bien demuestran las más de ochocientas notas a pie de página que contiene el libro y el anexo de perfiles bibliográficos de dirigentes comunistas nacidos o relacionados con estos municipios. Sin duda, es un estudio imprescindible para conocer la historia del Movimiento Obrero y una contribución decisiva a la historia del PCE, desde esta comarca, en el centenario de su nacimiento.